

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

Madrid, en mes... 1,50 ptes.
Provincia, en mes... 1,00 ptes.
Paises de la Union... 50 ptes.
Paises de Ultramar... 70 ptes.
Asia y America... 70 ptes.
Numero suelto, 5 céntos.
Remita a: 25 céntos.

Oficina: Boletín, 45, principal.
Teléfono 1.540

La Correspondencia Militar

CUATRO EDICIONES DIARIAS

AL ADMINISTRADOR
DE
LA CORRESPONDENCIA MILITAR
en su casa
toda la correspondencia y gases
Aparato de Correos núm. 250.
ANUNCIO
Quinta plana... 1,00 ptes.
Sección... 0,75 ptes.
Noticias... 1,00 ptes.
Matreros, 50 por 100 más.

La usura en el Ejército

SUS CAUSAS

Lo mismo que tienen las personas de aseo en un perfecto estado de aseo ante la sociedad, puede emplearse con el hombre de procedimientos para que no se entrempe, ni calga, como consecuencia, en brazos de la usura; aquéllas muestran su cuerpo y hábitos limpios, porque no los ensucian o porque dedican mucho tiempo a su limpieza; estos pueden vivir con holgura por dos sistemas: o gastando poco o cobrando mucho; y así como nos parece que tienen más mérito las personas cuyo aseo es hijo del constante cuidado de no manchar sus vestidos, de la misma manera consideramos más honrado y digno de estimación al que vive sin desfilarse, que a aquél que cubre sus necesidades a expensas de una considerable abundancia en sus ingresos.

Prender demostrar que el oficial cubre sus necesidades a costa del Tesoro que lo remunerara con esplendidez, constituiría una afrenta a la clase, quizás la más necesitada y seguramente la más resignada de la Nación; sería lo mismo que querer hacer ver que existe constante satisfacción en la casa del necesitado, y que pueden vivir hermanadas la alegría y el hambre.

Este oficial pertenece a una sociedad que le exige que con su sueldo, (escasamente el de un maestro de albañil) él y su familia vivan con el decoro propio de su elevado rango, siendo los elementos de vida cada vez más costosos, aumentando sin cesar las necesidades impuestas en su mayor parte por la moda, y permaneciendo iguales sus ingresos.

En estas condiciones, no solamente no le es posible el ahorro, sino que tiene que ver de continuo amargada su existencia por el temor de la inmediata aparición en su hogar de ese fantasma que conmueve hoy diversas regiones de España y cuya sola existencia plantea en alarmantes términos el llamado problema del hambre. Y aun el que alejándose de esta esfera desprecia los convencionalismos sociales y vive con arreglo a la clase que por su sueldo efectivo le corresponde, tiene que valerse de anticipos de pagas, préstamos, etcétera, para vivir pasando privaciones, que aumentando su pesar no le resuelven el problema de la vida.

Los que haciéndose cargo de su situación viven entre aquella sociedad que los halaga y les estimula a gastar más de lo debido, casan irremediablemente en manos de usureros comprometiendo su porvenir.

La usura, que genera que corra todo el Ejército, debe ser combatida, pero no con leyes, que por sabias que sean resultarán ineficaces; es preciso cortar el origen del mal en lugar de obrar sobre sus manifestaciones; en el primer caso los efectos serán pasajeros; combatiendo la causa los resultados serán definitivos.

Es necesario que todos nos unamos en esta empresa. Ya comprendemos que exija al país que haga el sacrificio de sostener un aumento de nuestros sueldos con arreglo a las necesidades actuales, es ahora impertinente, y el consiguiente producto de una labor muy lenta, dado el gran número de generales, jefes y oficiales que existen en las diversas situaciones; pero creemos que se pueden encontrar como compensación procedimientos que nos procuren un relativo bienestar, interin el Tesoro se encuentra en condiciones de pagarnos mejor.

Dirijamos nuestros esfuerzos en su busca; proponednos nosotros y propongan todos soluciones, y si no vacilamos, el éxito coronará nuestro propósito.

El emperador Guillermo

Paris 28.

El emperador Guillermo llegará en breve a Copenhague.

Se relaciona esta visita con la designación de un Monarca para Noruega.

Rome-Jara.

EL REGIMEN INTERIOR

Indicábamos en nuestro anterior artículo sobre este mismo asunto que el carácter de provisional que se dió al Reglamento del detalle y régimen interior de los Cuerpos, ha hecho que en casi ninguno de estos sea observado con la absoluta precisión de los preceptos permanentes e inmutables.

Sin preconcebido propósito, pero cediendo a esa pasión que ejerce siempre el espíritu innovador sobre lo provisional y efímero, las prescripciones del Reglamento se aplican o no en toda su integridad según las circunstancias del momento, o bien se modifica allí donde el criterio de los jefes de Cuerpo entiende que la modificación es más beneficiosa al interés del servicio o no se opone a prácticas impuestas por tradiciones costumbres estimadas como ventajosas para el mando.

Y en este caso se ocurre preguntar para concretar los términos del problema: El Reglamento de detalle y régimen interior de los Cuerpos, no obstante su carácter de provisionalidad ¿está o no está en toda la plenitud de su vigencia?

Si debe considerarse tan vigente como si fuese permanente y definitivo ¿están facultados los jefes de los Cuerpos para modificar o contravenir sus preceptos según

las inspiraciones de su personal criterio?

Si, por el contrario, su carácter de provisionalidad no hace su observancia absolutamente obligatoria y solo se impone a título de ensayo ¿qué reglamento o disposiciones deben hoy atenderse tanto los jefes como los oficiales para el buen desempeño de sus cargos con la garantía del buen proceder?

A nuestro juicio es sencilla y terminante la doctrina que se puede resolver este problema fundado en disyuntivas y reselos. Provisional o permanente, el Reglamento es una disposición preceptiva que en tanto no sea sustituido por otro o modificado por resoluciones emanadas de quienes para ello están investidos de facultades indeseables, debe considerarse en absoluto vigor en todos sus extremos y en todas sus prescripciones.

Se observancia es, por lo tanto, absolutamente obligatoria para los jefes y oficiales de todos los Cuerpos, sin que pueda abrogarse ninguno de los que mandan la facultad de modificar ni contravenir sus disposiciones, encomendadas, ante todo, a dar unidad al servicio interior de las unidades a que se aplican.

Si hay quien entienda de otro modo la cuestión, respetamos sus opiniones; pero en tal caso no estaría de más, y aun sería muy conveniente, que el ministro de la Guerra concretara, con una sencilla Real orden circular, el criterio que, respecto a la observancia del citado Reglamento, deben tener los encargados de cumplirlo.

Obstruccionismo irlandés

Paris 28.

En vista de la actitud de la minoría autonomista de Irlanda en el Parlamento inglés, mister Balfour ha cerrado éste hasta el otoño.

Se cree que para esa fecha se verificarán nuevas elecciones.

Rome-Jara.

Medallas conmemorativas

Los yanquis, que blasonaban de despreciar las costumbres europeas, nos imitan en todo.

Una orden reciente ha decidido la creación de medallas conmemorativas de las campañas siguientes:

1. Guerras contra España (aí, en plural y todo).
2. Invasión de Filipinas.
3. Expedición de China.

Estas medallas serán en breve distribuidas entre los oficiales y soldados que tomaron parte en las campañas.

En uso será obligatorio para los que las tengan.

ECOS DE LA GUERRA

EL PARTIDO DE LA GUERRA EN RUSIA

Las últimas impresiones sobre las negociaciones de paz siguen siendo muy contradictorias. El partido de la guerra, que es aún muy poderoso en Rusia, no se da por satisfecho de que la campaña continúe hasta lograr una victoria. El zar, aunque haya mandado a Mr. Witte a negociar, se inclina a este partido lo que está formado en su mayoría por elementos reaccionarios. Sus principales figuras son el general Sakharof, que continúa defendiendo las mismas ideas aunque con menos influencia, que cuando estaba en el ministerio de la Guerra, y el general Lohko, inspector general del imperio, muy querido y apoyado por el emperador. Este partido de la guerra a todo trance tiene el apoyo poderoso de Liensvitsh y de los demás generales rusos que operan en la Mandchuria, los cuales no quieren que la guerra termine sin haber obtenido alguna victoria sobre los hasta ahora invencibles japoneses. Su órgano es la *Pravda* o el *Alto Vremia*, en el cual Mr. Souvorine expresa la opinión a luchar hasta el último extremo.

A pesar lo que dicen los partidarios de la continuación de la guerra, ésta seguirá indefinidamente. Para demostrarlo se fijan en que el 19.º Cuerpo de ejército ruso es transportado en estos momentos al teatro de la lucha, y que a éste seguirá el 13.º movilizad en Smolensko y el 9.º y el 21.º movilizad en Kiev.

En cuanto a las negociaciones entabladas, el partido de la guerra cree que no tendrán resultado, porque Mr. Witte negará a tratar sobre todo lo que sea indemnización o equivalencia de cesión de territorios. Y que planteará la cuestión en estos términos: los japoneses se retirarán de la conferencia.

Una copia tiene esta línea de conducto que trazan al zar las más significativas de sus consejeros. Y es que el estado actual del imperio no es lo más apropiado para empeñarse en continuar una campaña temeraria y absurda.

La revolución rusa alienta, a pesar de lo violento de la represión, y puede valerse para ella, tanto como las victorias japonesas, obligarán a la paz al orgulloso autócrata moscovita.

De Ceuta

LA LENGUA ÁRABE

Por telégrafo se nos comunican que se han verificado en Ceuta con admirable éxito, los exámenes de árabe.

En medio de la desgracia y del pesimismo, se reciben noticias, que como ésta, no pueden ser más consoladoras, pues dada nuestra situación geográfica y el papel

que, como consecuencia de ella, nos está reservado desempeñar en la palpitante cuestión de Marruecos, la importancia de la propagación de la enseñanza del árabe, vulgar entre la oficialidad de nuestro Ejército, es capitalísima.

Al fin emprendemos, aunque tarde, el camino que nos señaló Francia en esta cuestión, concediendo premios y distinguiendo entre todos a los oficiales que llegasen a poseer este idioma.

Parte y grande en la gloria, que la estudianta oficialidad de nuestra plaza de África ha conquistado, corresponde a su comandante general D. Francisco Fernández Lleras, hombre joven y entusiasta, que anhela para nuestra Patria un porvenir más lisonjero, y que pone a sus servicios todos sus conocimientos y toda su voz lúida.

Desde estas columnas enviamos un aplauso al bizarro general y a la brillante oficialidad a su ordenes.

PERFILES

IMIL CANDIDATOS!

A la hora presenta el ministro de la Gobernación se encuentra bajo la más grande de las pesadumbres.

Las satisfacciones que pudiera proporcionarle su cargo, se hallan lo suficientemente amargadas por la impropia labor de recibir una tras otra a todos los que aspiran a la investidura del diputado. Nada menos que mil señores, de distintos lugares de España, pretenden figurar como candidatos adictos. ¡Mil aspirantes que gravitan diariamente sobre el Sr. García Prieto con el peso de sus influencias, con la reiteración molesta y enojosa de sus deseos...

Muchos de ellos carecerán en absoluto de fuerza en sus distritos, no conocerán ni a un reducido número de electores; pero por eso mismo anhelan con más ahínco el favor oficial y lo que éste significa...

Compadezcamos al Sr. García Prieto. Ante él desfila una multitud de gentes con la fiebre devoradora de la ambición, y el señor ministro tiene que oír a todos, que atender a todos...

¡Que mayor suplicio!

P. Z.

Entreviú sensacionales

EL TÍO PACO

El hombre propone y... la curiosidad dispone. Al regresar de Biarritz después de mi intervín con el tío Jorge, quise presentar la *«causante de candidatos»* que constituye en la actualidad uno de los festejos veraniegos de San Sebastián y me detuve en esta ciudad convertida hoy en una Mecca de ministros.

Compré una gorra de plato, arremangué mis pantalones y me pase en aseo por ver cómo venían sobre el castellano de Lourizan

más gentes que sobre Roma con Borbón por Carlos Quinto.

Agazapado y en actitud de escurrir el bulo, divisé a un personaje cuya fisonomía no me era desconocida y me santí Bearpita para estar aquel Angiolotti. Más atrevido que el esbirro Spoletti, encuentro a vivo a mi hombre que, una vez habido, resultó ser nada menos que el ilustrado Paco cuyo sistema de rebajamiento para todas las cosas, ha llegado a ser legendaria.

En la mitad del supurante puente de María Cristina pude dar el alto al tío de las rebajas. Y espontáneamente ambos nos sentimos Zorrillas e improvisamos sobre aquella explanada de cemento armado (¡gargol! ¡gargol!) la escena siguiente de *El puñal del odio*:

—Gracias al diablo que ca he dado caa!
—¿Quién es? ¿De qué? ¿Qué busca? ¿Qué le trae?
—Rápido preguntat; tenga cachaza, porque nadie de un año aquí se oía.
—Una intervín deca.

—Me lo explico.

—Lo mismo que preguntat le respondo.
—No pretendo luchar, me sacrifico.
—La cuestión por mí parte ha dado fondo.

Y descendiendo a la prosa viví encañinados al lugar donde estubo la antigua Plaza de Toros, en el balcónillo donde se verificaba el apartado celebramos nuestra conferencia con el ritual de ordenanza. Hela aquí:

P.—¿Estará usted satisfecho de la seguridad y armonía que tiene la solidad que hoy tiene las dos ramas del gran partido liberal?

R.—Indudablemente. El patriotismo de los Hunos y de los Hóres ha realizado el milagro más grande que registra el catálogo de las cosas sobrenaturales. Aquella carta de Moret a Aguilera ha dejado en mantillas a la famosa Carta Mayna de Juan sin Tierra, tan casacaada por los historiadores antiguos y modernos. Pero...

P.—¿Ya viene usted con la rebaja?

R.—Con la rebaja precisamente, no. Pero no dejaré usted de comprender que los paisanos de don Juan Tenorio no desmienten su linaje y «gritando como malditos», se creen capaces cada uno de ellos de hacer «platos con las calaveras» de los otros.

P.—¿Y qué cree usted que hará el jefe del Gobierno cuando plantee las barbas a las berbillas comienzan a estallar sobre su cabeza?

R.—Imitará al esultor en la escena del cementerio, diciendo:

¡Mal no quiero la plet...
dejar aquí entre sus manos;
antes que los envilezcan
abun compongan con él.

P.—¡Magnífico! Vamos a otra cosa. La sinceridad electoral, por esta vez, será un hecho.

R.—¿Quién lo duda? Lo han proclamado todos los ministros, y estos son hombres que no pueden faltar a su palabra. Ya ve usted, yo me presento diputado por el distrito de Trapalundia y ni siquiera se lo he dicho al simpático y sonriente Manolo García Prieto.

P.—¿Y piensa usted triunfar en la lucha?

R.—Ineluctablemente y por una mayoría mayoría, como diría nuestro buen amigo D. Nicolás. Pero he de confesar a usted, con la mayor reserva, que a estas horas tengo procesados a todos los alcaldes por corrupción de menores y en todos los pueblos del distrito, no se hace otra cosa que pucheros de varios tamaños.

P.—¿Habrá usted recibido con entusiasmo el nombramiento de Echegaray para el ministerio de Hacienda?

R.—Ni que decir tiene. Al saber la noticia, lancé un *«Bailate!»* que dejó tamaño al propio Tamagno. Y sin embargo, no se puede negar que, después del homenaje del 19 de Marzo último, una cascada de ministro es algo así como el estribillo «del año al año» son ó sin equivocaciones.

P.—¿Qué me dice usted de la política internacional?

R.—Me han gustado sobremedura dos cosas que acaban de ocurrir en Europa, a saber: la entrevista de Nicolás y Guillermo y la fressura de Balfour ante una derrota sufrida en la Cámara de los Comunes. Esa de reunirse los dos emperadores en alta mar para poner a las cancellerías en el apuro de descifrar geroglíficos, es digno de figurar al lado de la trágica escena de la lancha, descrita por Víctor Hugo en su libro titulado *Quatre vingt ans*; y el acto del primer ministro del Rey Eduardo de Inglaterra, será un precedente que ha de servir a nuestros hombres de Estado para eternizarse en el Poder como el personaje de *Los diamantes de la Corona*.

P.—Vaya mi última pregunta. ¿Cree usted que en la recepción proyectada en obsequio de M. Loubet, quedaremos alucinados?

R.—¡Vaya si quedaremos! La función de gala en el Real que prepara Mellado va a ser morrocotuda y baratita por añadidura para darle en la cara a su antecesor el doctor Cortezo. El actual ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, que ya en sus mocedades fué un *«dilatante puestero»*, quiere para dicha función una ópera sin tonor, sin tiple, sin coros y hasta sin orquesta. De este modo cree que no será tan grande el pedido de localidades. Yo le he propuesto la ópera titulada *I feroci romani* que puede representarse con dos partiquinos de ambos sexos, tres coristas y un piano de manubrio.

P.—¡Soborbió piramidal! Es usted un grande hombre, tío Paco.

R.—Para lo que ahora se usa, no hago mal papel.

Y colorito, colorado
esta intervín se ha acabado.

¡Che... vote?

(Garibay 25 Julio.)

POR LOS SARGENTOS

Soluciones militares

He leído en varios periódicos, que uno de los propósitos que animan al ministro de la Guerra, es hacer a los sargentos oficiales de la escuela gratuita y darlos las secretarías de Ayuntamiento para su desahogo.

Es digno de alabanza el buen deseo y el interés que tiene el digno general Weyler en beneficiar y dar horizontes a esta sufrida clase, y por lo mismo he de dar mi parecer, que seguramente es el de la mayoría de los sargentos, en la seguridad de que lo tendrá en cuenta el recto ministro de la Guerra.

En el Ejército hay dos clases de sargentos; los que son desde el principio y antes de las últimas campañas, y que en su mayoría han estado en ellas, y los sargentos modernos de tres a seis años de servicio; a estos tal vez les halague el proyecto, por aquello de que son jóvenes y todo lo ven de color de rosa; pero a los otros, a los veteranos de las campañas, ni les conviene, ni quieren esto; lo primero, porque no les favorece en nada, puesto que para ser oficiales gratuitos hoy, según la legislación vigente (Real decreto 16 Diciembre 1891, C. L. núm. 473) no necesitan más que reunir diez años de efectivos servicios, que casi todos los tienen ya, con buenas notas, lo que demuestra que si quisieran salir, lo hubieran solicitado ya, después de obtener un destino a que la ley de Julio del 85 les da derecho, han trabajado y tal vez con más remuneración que las secretarías en cuestión; y lo segundo, porque si bien muy bien que estos sargentos para quien el *«bataque gállico»*, que tendrá que ver que estos sargentos después de haber gastado su vigor juvenil en pro de la Patria, se lo dé como premio a sus servicios el empleo gratuito y una secretaría de un pueblo que ni conoce ni ha visto en su vida, y a los cuatro días salga un *«galán pelao»* (que por degeneración abunda mucho) y le haga renunciar al cargo, no gana de verse envuelto en dramas y amagos políticos, que le llevarán a un precipicio perpetuo, cuando no al sepulcro a fuerza de diagnósticos.

No; no es esto lo que resuelve el porvenir de los sargentos; ya que el general Weyler trata de protegerlos, estúdiele y vea que esto no lo convenga, que esto no es útil; el sargento quiere algo más militar, pues ni sabe, ni entiende, ni quiere nada de política.

Órtese una Academia como la de Zamora para que puedan entrar en la clase de oficiales, sin entorpecer las escalas, puesto que casi no llegarían a ser jefes suplentes y reorganizados el Cuerpo de Oficiales Militares y dadas entradas en el; hágase, en fin, algo más militar y práctico y se verá revivir, florecer y dar buen fruto a esta planta agostada en flor, por falta de espacio para su desarrollo; esto es lo que creen justo, esto desean y esto esperan los sargentos.

P. Y. M.

LOS NUEVOS

Caminando a oscuras, anido a la mano de aquel guía misterioso que en la media noche había entrado en mi cuarto para inducirme a seguirle, ante un programa seductor de capos, ácidos nubes vistas, desfilaba por un tortuoso laberinto de calles húmedas y mal empedradas. El silencio más absoluto reinaba en todo aquel barrio desconocido para mí; en el cielo relumbra una sola estrella con fulgores tristes y extraños, como si quisiera darnos con rapidez, nuestros pasos no resonaban en el pavimento, como si marcháramos sobre multitud alfombra.

—¿Qué barrio es este?—pregunté al guía optimundo ligeramente su mano, fría como la de un cadáver.—Yo no sé que existiera esta barriada en la corte.

—Como nadie lo sabe,—contestó él con voz cavernosa—y sin embargo existe. Y está tan cerca de Madrid, como de París, como de Londres, como de San Petersburgo, como de Pekín; allí donde haya hombres y esos hombres ejerciten su facultad de pensar, existe este barrio con todos los encantos y todas las tristezas que alberga.

Y al mismo tiempo resonó una cascada estridente y silbante que partía del pecho de mi cicloron.

Llegamos a una plaza muy espaciosa. En el mismo momento la luna apareció brillante y plateada elevándose majestuosamente y un luz pálida iluminó la escena que tenía ante mí vista. El misterioso personaje que me había acompañado hasta allí encontraba a algunos paseos ataviado con estrambótica vestidura roja y escarola del mismo color; no podía verle la cara, más sus dos manos señalaban el lugar hacia donde debía yo dirigir la mirada.

Era un cuadro sublime. Delante de mí alzaba un peñón elevado, de escarpadas pendientes, rematado por una plataforma rocosa en donde daba de lleno la blanca luz del astro nocturno; desde allí bajaban las vertientes hasta desaparecer en un abismo cuyo fondo no se veía. En la plataforma varios ancianos hablaban o escribían dirigiendo sus palabras a un auditorio invisible; todos ellos eran personas conocidas en el mundo del arte, de la literatura y de la ciencia; en sus discursos priltaban descubrimientos asombrosos, bellezas no soñadas, sublimidades inconcebibles.

Por la falda del peñón trepaba una multitud abigarrada compuesta también de literatos, artistas y sabios, pero todos eran jóvenes inexpertos que con los ojos clavados en la cumbre avanzaban pensosamente animados por la esperanza de la juventud. Sus almas eran potentes, tenían derecho a escalar la altura y muchos de aquellos ancianos que la ocupaban tendían su mano a los que estaban próximos a ella. Ya eran muchos los jóvenes que habían llegado a la cumbre. Mas, cosa rara: aun cuando ésta era capaz para todos, los afortunados emprendieron seguidamente una lucha contra los primeros poseedores, arbolando una bandera en que se leía: *Juventud*.

En vano los ancianos alzaban la voz para hacer valer su derecho a permanecer en la altura; en vano manifestaban que sus almas, tan potentes como las otras, estaban adormecidas por la experiencia; la ambición de los recién llegados quería toda la plataforma para la juventud y empujaban a los viejos gritando hasta enrojecer. Era una lucha horrible; varios de aquellos ancianos fallidos por terreno resbalaban por la pendiente y rodaban hasta las negruras del abismo. Venían los nuevos; los viejos iban sucesivamente cayendo en la cima negra, inasible y abierta siempre para tragar cuanto rodaba por la empinada cuesta. En los rostros de algunos que caían creí ver una amenaza, como si quisieran predecir a los nuevos la llegada de otra generación y con ella el cese de su existencia de gloria.

—Esos que vos viejos—me dijo mi acompañante,—esos que son lanzados al abismo, son los que el mundo distingue con el nombre de intelectuales; los jóvenes que suben y se apoderan de la altura son los que se llaman intelectuales a sí mismos; componen la *gray matter* en lucha contra las gloriosas tradiciones del saber.

La fría mano de mi guía, me hizo entonces volver la vista hacia otra altura en que se reproducía una lucha análoga. Mas allí los que habitaban la cumbre, eran alemanes, rusos, franceses, españoles, etc.; eran europeos; los que subían y empujaban tenían tez amarillenta, ojos efímeros y mirada viva y penetrante.

Un grupo de rusos resbalaba ya en la pendiente. El primero de ellos, al caer rebotó en los piosos de granito, gritó en desesperado alarido:

—¡En guardia, Europa!...
Cuando, horrorizado por aquellas escenas de bárbara lucha, miré al guía, pero éste, a unos pasos de mí, contemplaba con *«séria ferocía»* la escena, reclinado en su rostro la pálida luz de la luna; y en roja figura moviéndose a impulsos de risa sarcástica y estridente que delataba la personalidad de Mañaflores en el misterioso personaje... y su siniestra influencia en la escena que se había representado ante mi fantasía.

R. Donoso-Cortés Navarro.

CLASES PASIVAS

CONTRA LAS CASAS DE PRESTAMOS

Hace pocos días un estimable colega de la noche hablaba del desmorro que en Madrid van tomando las casas de préstamos. Este hecho revelador de la miseria, cada vez mayor que se extiende por la villa y corte, debe preocupar la atención de las clases directoras.

No va quedando guita, por apartada que sea, en la que no aparece una de esas...

mas que tanto daño hacen a las clases menesterosas, y que aprovechándose de las necesidades apremiantes de éstas, explotan en forma infame el dolor humano.

En alguna capital extranjera se da el vergonzoso espectáculo que ofrece Madrid donde se exponen en balcones de las calles más céntricas prendas de vestir que pertenecieron a desgraciados a quienes hicieron falta para comer unas cuantas pesetas.

Antes, las casas de préstamos se encontraban más resguardadas y prudentes. No llevaban las calles y plazuelas, pregonando una lla social lamentable, y había más respeto en los dedicados a tan inmoral especulación.

Hoy, todo freno se ha roto, y aparte de lo vergonzoso del espectáculo, ahora se ya de pensar en reprimir las causas y consecuencias del mal señalado.

Es indudable, que debía castigarse con mano firme la usura, de la cual las casas de préstamos son una manifestación de las más repugnantes. Hasta ahora, la mayor parte de los proyectos presentados a la sanción parlamentaria no han logrado la aprobación, preocupados, sin duda, los diputados en desear bizantinismos, sin finalidad ni interés para el país.

El actual estado de cosas no puede continuar por más tiempo y nosotros hemos de insistir en esta campaña que tanto interés a las Clases Pasivas. Porque con estos pensionistas que cobran esasas y miserables sueldos, esas pobres viudas y huérfanas que arrastran llorosas las tocas negras de su infortunio, son ellas las primeras víctimas de la usura; son ellas las que sufren de más formidable modo la explotación de los Matías con casa de préstamos ó sin ella.

Volviémos, pues, sobre este punto a llamar la atención de las personas encargadas de poner coto a los abusos cometidos por los que viven de la miseria de sus semejantes.

Adhesiones

a la instancia presentada a las Cortes por el Centro General de Pastores pidiendo la supresión ó rebaja del impuesto.

Alicante

- D. Dolores Llores Ortaño.
- María Martínez Ohonot.
- Romedió Martínez Gómez.
- Francisco Más Juan.
- Margarita Más Molina.
- Magdalena María Gisbert.
- Josefa Mata Mayo.
- Dolores Martí Marfí.
- D. Isidro Llopió Almirante.
- José Llorens Lucas.
- José Llorens Noddeden.
- Bautista Márquez Martí.
- Felipe Manzanao Díaz.
- Gregorio Marhuende Díaz.
- Carlos Más Ferrer.
- José Masanet Lucas.
- Juan Masanet Santacruz.
- Ramón Matarredona Calvo.

IMPRESIONES

Después de las catilinarias de Nakens y del mutis de Estévez, los republicanos necesitaban un golpe de efecto y con verdadero candor se han dedicado a la busea y captura de un diputado, es decir, de un candidato a diputado, no salido de las masas ni de la plana mayor, sino de la propia página del *Anuario Militar*.

Buscaron un hombre porque soñaban con una hombrada, y creyeron que un soldado se prestaría a ser cimbel. Primero fué un teniente coronel de los más entusiastas y menos viejos el solicitado, luego un comandante condecorado y bastante joven, después un coronel de gran reputación y no mucha edad; los tres escritores militares, los tres con relativamente brillante porvenir y los tres con fama bien ganada de bravura.

Todos declinaron el alto honor de representar en las Cortes un partido, por el cual no han sentido nunca simpatías ni con el que tienen la menor relación. Los republicanos se han quedado sin el hombre con quien soñaban.

La tendencia del partido es digna de estudio, porque manifiesta cómo han cambiado las costumbres políticas y cómo la ambición personal no es ya espejuelo que atrae a la oficialidad del Ejército.

En otros tiempos, los partidos extremos llamaban a "gloriosamente" a la puerta de los cuarteles, en cuyas cuerdas se trababan los pronunciamientos, al mismo tiempo que se distribuían empleos dobles y triples para el día del triunfo, y aquellas llamadas no hallaban siempre oídos sordos.

Eran entonces las carreras bien distintas de las de ahora; mandar un regimiento a los treinta años de edad no constituía ninguna excepción, y brigadieres y generales sin cumplir la edad en que está prescrito no mojarse la barba, lo había a porrillo y en montón.

Los sueldos eran los mismos y las necesidades de la vida más baratas; el amor al Ejército, sin ser nunca gran cosa, siempre era más agradable que la indiferencia que hoy inspira.

Y sin embargo, los oficiales conspiraban y los sargentos no les iban a la saga, como si hubiera existido el descontento, que es el mayor acicate de los pronunciamientos.

Hoy la oficialidad, sin porvenir, sin dinero para lo más indispensable y sin esperanza de lograr la estimación de los políticos, rechaza en absoluto cuanto tiende a separarla de la disciplina y la lealtad.

Esos jefes solicitados, no para sublevarse, que eso ya ni siquiera se piensa, sino para hacer un programa militar en el partido, no han tenido que luchar consigo mismos ante el bello espectáculo de una "campaña política que se arroja en brazos" de un soldado para salvarse de la muerte próxima. No pudo cegarles la ambición, porque sólo alientan aquella honrada que recomiendan la Ordenanza, y ni aun los suenos de distinción y engrandecimiento de la Patria se les aparecen un instante para debilitar sus convicciones y las esperanzas que alimentan de que al estado se-

tual del Ejército no puede ser eterno y algún día encarándose el Rey las corrientes políticas por un albaño más ancho que el retorcido y estrecho que hasta hoy las limitó.

El requerimiento de los republicanos es perfectamente lógico, y la negativa de esos jefes es absolutamente natural.

Piensen en esto los Gobiernos monárquicos y allí en las soledades de sus Consejos, mediten si los que tantas pruebas dan de abnegación y lealtad, no merecen ser objeto de sus preferencias, ó por lo menos, no ser el eterno blanco de sus desdenes.

Como los restos de los naufragios son arrojados a la orilla, así las Academias militares van arrojando ya los restos vivos y compungidos de esas catástrofes diarias que producen los tribunales de examen.

Ya comienza la peregrinación de Académicos en Academia, probando fortuna, tratando la suerte que casi siempre es racha; pero el aspirante, digno descendiente del general no importa, se agarra a todas y los hay que tomaron un kilómetro en previsión de la taurina elefántica por Avila, Toledo, Segovia, Valladolid y Guadalajara.

Cada año son menos los que se confiesan y que simpáticos parecen a sus examinadores esos ingenuos y modestos muchachos.

Los hay finisimos y admirablemente educados: uno de ellos, con ejemplo digno de imitarse por los pelmas, sale a la plaza, escribe con hermosísima redondilla *Papeleta 1.ª*, debajo traza un rasgo genial que hace chirrar las uñas y ariza todos los pelos del tribunal, medita luego un rato, dobla cuidadoso el paño de borrar, cóccalo en el cajón, la tiza encima, se acerca a la mesa y dice cortésmente a sus jueces: "¿quieren ustedes algo para Utrera?"

Los examinadores han conservado un tan grato recuerdo del joven andaluz, que al mirar con terror las largas tandas de candidatos, dicen ¡si hubiera algunos de Utrera!

¿Qué se hará?

Aquí donde el regateo y la mesquindad son la nota dominante cuando se trata de llevar a cabo reformas beneficiosas al Ejército, aunque en otros ramos haya escandalosas prodigalidades, no hay que hacerse ilusiones en cuanto a que sea fácil llevar a cabo aquellas medidas de reorganización que la Guardia civil necesita; saliendo siempre al paso a toda tentativa de reforma pretextando que no es posible realizarlas dado el aumento que ya se consigna en presupuesto para mejorar los haberes, siendo así que esa mejora lo que pone de manifiesto es una vergonzosa mesquindad, porque aumentar un real diario a los que perciben el mismo haber que tenían hace más de medio siglo, equivale así a no darles nada. Y por entenderse así ha surgido la idea de amalgamar todos los devengos estableciendo el haber único gradual, como medio transitorio para que haya algún estímulo para seguir sirviendo (que no lo constituyen hoy los premios y pluses de recengane), y a fin de que esos veteranos reciban mensualmente una cantidad que les permita vivir con menos miseria que ahora, pudiendo así esperar a que al fin se les aumenten los haberes en la proporción que se han aumentado a los demás servidores del Estado de sesenta años a la fecha.

Hay en la oficialidad de ese Instituto el espíritu levantado, la abnegación y el desinterés de no aspirar a nada para sí, en tanto no se mejoren las situaciones de su tropa; pero los gobiernos tienen el deber de atenderla en sus necesidades, que son muchas, y en interés del mejor servicio realizar las reformas que el Cuerpo precisa y que reclama la paralización que sufren las escuelas inferiores, tan desesperante que se da el caso de que en la Guardia civil los más beneficiados no alcanzan hoy el empleo de comandante antes de los treinta años de servicio; y al paso que van las cosas la paralización será mayor, porque los subalternos vienen ascendiendo a capitanes con veinte y veintidós años de servicios; es decir, a los treinta y siete ó treinta y ocho de edad.

Quando estas cosas suceden y no se pone remedio, ó sea que esos problemas se estudian muy superficialmente, ó que hay oposición sistemática a realizar las mejoras necesarias.

Los varios directores que han regido los destinos de este Instituto en los últimos años, dieron pruebas de iniciativas y de extraordinario interés, debiéndose a ellos el proyecto para la creación del Colegio preparatorio y para el establecimiento de la unidad administrativa en los cuarteles, sin que aquí hayan conseguido verlos aprobados, ni el segundo realizado, no obstante haberse dispuesto de Real orden que se llevara a cabo, atendiendo ser beneficioso al servicio y a las escuelas, sin producir aumento de gasto alguno; ¡por qué no se ha aprobado el proyecto para la creación del Colegio? ¿Por qué no se ha establecido en los tercios la unidad administrativa?

La reorganización de estas unidades superiores y el unificar la categoría de las comandancias, haciéndolas todas de primera clase, son reformas que la opinión reclama como necesarias y que imponen las conveniencias del servicio; y la realización de todas ellas es obra que ha de llevarse a los presupuestos, siendo esta obligación de hacerlo, sea paralelamente ó en conjunto.

Exposición de ideas

Continuamos nuestro propósito de exponer ideas para que sean conocidas de todos, no esperando alcanzar de nuestro pobre trabajo más que el olvido a que estamos acostumbrados se nos tenga en todo lo que pedimos, aun por los mismos que visitan el mismo uniforme.

En este Instituto, donde está de moda la expresión "no se acuerdan de nosotros", es tal la convicción que de ella se tiene, que nosotros mismos que debíamos poner todas nuestras fuerzas para su desaparición,

hacemos de esta especie artículo de fe, y estamos tan acostumbrados a no alcanzar nada, y si algo se alcanza es en miniatura de lo que necesitamos, llegando a dudar hasta de nuestras propias palabras y por esta razón al exponer nuestras ideas tenemos la seguridad de que se tomarán a risa.

¿Por qué esto? Por la falta de energía en nuestro carácter; por el desprecio que tenemos a toda idea de generación, por la apatía enarriada en nuestro modo de ser, por la completa ausencia en todos del espíritu de Cuerpo que es la base más sólida de toda corporación para su sostenimiento y engrandecimiento; con lo expuesto hasta el presente, escrito en la conciencia de todos está que el Cuerpo de Carabineros ganaría en respeto y consideración; sin embargo, en la mente de todos está también la tétrica palabra "imposible" ¿Por qué? Por lo que queda dicho, por la carencia de decisión en nuestras soluciones y la costumbre que tenemos arraigada de no saber salir de nuestra rutina.

Nosotros, a pesar de lo expuesto, no desmayamos en nuestra campaña emprendida y aun exponiéndonos a que se nos tache de pesados y de ilusos, continuaremos la tarea emprendida, superior a nuestras fuerzas y aptitudes, pues no ignoramos nuestra carencia de dotes para lo que nos hemos propuesto.

Suma y sigue. En los cuarteles caberías de compañía y de sección debe ondear el pabellón nacional, como edificio militar que es, demostrando con esto que este es habitado por un jefe de unidad grande ó pequeña del Ejército, aquí se viene ganando con esto preguntarán algunos: les diremos: ¿Qué se gana ondeando los pabellones de sus respectivas Naciones en los edificios habitados por los colonos? Pues lo mismo se gana ondeando el pabellón español en las casas habitadas por los capitanes de compañía y jefes de sección; en nuestro afán de demostrar que somos militares en las casetas y cuarteles que ocupa la fuerza del Cuerpo pedríamos que enarbolará el pabellón nacional ¡el colmo!; ese es nuestro pensamiento, nuestra idea, coimar al Instituto de carácter militar, darle todo lo que pueda haberle dentro de la milicia.

En los cuarteles ocupados por tropas del Ejército, las garitas colocadas a los lados laterales de la puerta, el centinela, los toques de sorneta, el pitar de los caballos, todo esto dice lo que representa, hasta el carácter del edificio dice *ser militar*, pues a pesar de esto se les el pabellón nacional los días festivos y de gala, ¡por qué para demostrar que los hombres que viven bajo aquel techo son los defensores de la madre Patria, y en todo tiempo enseñan que su misión es respetar y hacer respetar el pabellón enseña de la tierra que les vio nacer, y al ser nosotros militares como ellos, al querer tener los mismos derechos y atribuciones, pues somos de la misma familia, queremos, exigimos que se nos dé para todos los edificios que ocupamos, la enseña de la Patria, que como los demás militares, queremos demostrar una vez más, y constantemente que sabemos defenderla y hacerla respetar.

EL SARGENTO FEDERICO.

Flores cordiales

Leo que la sonrisa de la mujer joven y bonita tiene todos los colores del iris: la de los niños color de rosa; la de las viejas gris; la de las monjas azul celeste; la de las viudas lila.

Alí faltan clasificaciones. La del político y la del que está a punto de ser ahorcado.

Café con leche la del primero y violácea, como los fuego fatíos, la del segundo. Excluyo a Romero y a Sánchez Guerra, porque la expresión de los conejos no ha dejado todavía matices.

Mis Alíe Roosevelt, hija del presidente de los Estados Unidos, ha tomado parte durante los últimos quince meses en 463 banquetes, 350 grandes bailes y 300 sorchas dancantes, asistiendo a 698 *fics d'elech* y hecho 1.700 visitas.

Digo yo que no pensaré casarme. ¡Cualquiera contrae nupcias con un molino!

Veán ustedes lo que son las cosas. Los asenores, actualmente tan usados en las grandes ciudades, existían hace dos mil años en el Coliseo de Roma, y servían para subir y bajar las fieras a los subterráneos.

Lo que legaron los señores leopardos, panteras y serpientes de esmaltal a las futuras generaciones humanas.

Antes transportaban esos armatostes carne de ciro; hoy edredones de salón y flores de estufa.

También la celebrada actriz madame Barthet, ha sido condecorada con la Legión de Honor.

Carambola por table.

Noxalada, después de orar a los pies de la virgen de Begonia, se ha retirado a Vergara.

Allí puede todavía ganar el cielo. Y no salga más ¡eh!

Muchachas solteras ¡queréis buen marido?

Paseid al Alto Vienne, según se entra en Francia a mano izquierda, dejad a San Estropio las ligas, y él se encargará de buscarlo a la medida.

Los obispos de aquel lugar practican el sistema y no se sabe de ninguna que se canse del hombre que le adjudica el patrono.

Se divorcian al mes siguiente.

En Valladolid una muchacha de 13 años, llamada Francisco Guerra, ha intentado suicidarse, porque la duña de la casa donde servía ¡supuso que los insignificantes

ahorrillos que poseía, eran producto de aiss y sustracciones.

Varios pescadores lograron salvarla.

Pescadores de perlas.

Porque una niña que va al sacrificio de la vida sublevado el sentimiento de honor, es de los pocos engarces puros que quedan a la sociedad, plagada de menores corruptas y mayores putrefactas.

Genesale de Quirós.

Del Municipio

En el Ayuntamiento acaba de aprobarse una moción encaminada a combatir la tuberculosis.

Al efecto, se crea una Junta central y diez Juntas de distrito.

La primera tendrá por especial misión recoger cuantos antecedentes le sea posible, acerca de las condiciones higiénicas de las viviendas; las segundas atenderán, preferentemente, a averiguar la situación de las familias de los enfermos, por si están necesitadas de socorro.

Es de elogiar que el Municipio tome con interés todo cuanto con la tuberculosis se relaciona, pues es sabido cuántas víctimas produce esa terrible dolencia en la capital de España.

La nueva comisión de arte público ha celebrado su primera sesión.

Quedó acordado repartirse el estudio de Madrid por distritos, para atender, no solo a la parte artística de los monumentos y decorado de los edificios, sino muy especialmente a la ortografía de las muestras y de los rótulos.

Falta hace.

El alcalde presidente, Sr. Vincenti, ha hecho transmitir órdenes muy severas a los guardias municipales para el cumplimiento de sus deberes.

Lo ordenado nos parece bien; pero para exigir es necesario conceder, y nos parece que no es mucho lo que concede el Municipio a esos modestos funcionarios.

Como todos ellos son licenciados del Ejército, prometamos ocuparnos de los mismos, con la extensión y el interés que merecen, cosa que haremos muy en breve, pues hay bastante que decir acerca del asunto.

El Ayuntamiento continúa ocupándose de la venta del presidente de la República francesa Mr. Loubet.

Todos los cuadros que existen en la casa de la villa, cuyo asunto sea de guerras ó dificultades entre Francia y España serán cubiertos con tapices.

El banquete con que el Municipio obsequiará a Loubet, se celebrará en el patio central del Ayuntamiento, convenientemente decorado.

La plaza de la Villa será transformada en un jardín.

IMPRESIONES DE VIAJE

MIRANDA, LOGROÑO, BILBAO Y SAN SEBASTIÁN

Regresamos a Miranda para continuar nuestro viaje a Bilbao, punto principal de la excursión.

Al llegar aquí, nuestra pluma no se acerta a describir las bellezas, los encantos del sublime paisaje que, cual vista cinematográfica, se desarrolla vertiginosamente ante los ojos del absorto viajero.

Recorre el trazado de la vía el delicioso y ameno valle de Bayas, que riega el río de este nombre, salvando una sucesión de terraplenes, colinas poco elevadas, terreno quebrado y en extremo pintoresco, torrentes y desfiladeros de enormes rocas en cuyas grietas arraigan viejas hayas.

Desde Zuazo se contempla el variado y pintoresco valle cruzado por las aguas del mencionado Bayas, pasando luego por un espeso bosque de encinas.

Después de un pequeño descenso, asciendo la vía a la elevada montaña de Gajuli que se atraviesa por un túnel. Desde esta gran altura, descendiendo rápidamente el tren, venciendo los al parecer insuperables obstáculos del terreno por medio de grandiosos trabajos, haciéndose el recorrido de la línea en medio de agreste paisaje formado por el hermoso valle que baña el Orosco, cuyas márgenes matizan espesos bosques de variados árboles. Miradas montañas dominan el valle, cuyos flancos recorre la vía, extendiéndose allá en el fondo un grandioso y sorprendente panorama.

Signa el tren su vertiginoso descenso, trazando una inmensa curva y contorneando la famosa Peña de Orduña, formada por imponentes rocas y en las que, según nos dijeron, existe una grandiosa gruta; viéndose a muy corta distancia la ciudad de Orduña, desde cuya estación, que está en el fondo del valle, extiéndose a la derecha ría y fértil llanura bañada por el Nervión, cuyo río va por el lado izquierdo de la vía.

Se pasa al valle de Orozco, cubierto de extensas planicies de verdor, elevándose por la izquierda alegres montañas.

Entra la línea en un sinuoso derrotero, por el cual corre el Nervión, que se salva por ocho puentes, un túnel y un viaducto tendido sobre el ameno valle donde se asienta Miravalles, llegando poco después al paraje conocido con el nombre de Boqueto, formado por una pequeña península de la sierra de Gangorra, rodeada por las aguas del mencionado río.

Después de pasar por el apartadero de Ollargay, porfíbese a la derecha el precioso valle de la Peña, con multitud de fábricas y fundiciones. Se penetra en un túnel, se salva un viaducto y se llega a Bilbao.

Asombroso, sublime, es todo lo que admiramos nuestros ojos en la poderosa Bilbao, pueblo cuyas costumbres no demereten en nada de las de los pueblos más adelantados de Europa, y cuyas montañas guardan en sus entrañas inmensos tesoros, riquezas que sabe invertir en engrandecer la hermosa villa de amplias calles y magníficas

casas plazas; en la construcción de grandiosos edificios, que son la admiración de naturales y extranjeros; en inmensos astilleros, fábricas y fundiciones, y en múltiples ferrocarriles, tranvías, telégrafos, teléfonos, y de cuantos adelantos puede concebir la inteligencia humana, convirtiendo a Bilbao en uno de los más cultos pueblos civilizados.

Dicha villa se halla situada en una llanura circuida por altas montañas cubiertas de verdor. Su industria es importantísima, sobre todo en lo que se relaciona con la fabricación de hierros y aceros, cuyas fundiciones elaboran el mineral extraído de las célebres minas de Somorrostro y de otros inagotables criaderos.

A la inmensa riqueza minera, a su gran industria y a su inmejorable situación debe su celebridad como puerto comercial de primer orden. La famosa ría en la que desemboca el Nervión, a cuyo caudaloso río van a parar las vertientes de las inmediatas montañas, sierras y peñascales, tiene salida al Cantábrico entre Portugalete y las Arenas, cuya anchura y profunda ría, surcan constantemente cientos de vapores, transportes del colorado comercio bilbaíno, cuyos barcos ostentan los pabellones de todas las naciones del mundo; siendo tan grande el movimiento de su navegación, que el último queda absorto al contemplar tan soberbio espectáculo desde los muelles de cualquiera de los dos puntos anteriormente citados.

Parajes encantadores y paseos amenísimos y deliciosos, constituyen las orillas de la anhuerosa ría, entre los que sobresale en primer término el Arenal, de incomparable belleza por sus magníficas vistas y frondosas arboledas, formando hermosas calles y bellísimas plazoletas, que adornan preciosos surtidores y jardines; hallándose instalado en su plaza central un elegante kiosko para la música.

Otro de los paseos que constituyen la delicia de los bilbaínos, es el llamado campo de Velantio, que, siguiendo la orilla derecha de la ría, se prolonga durante dos kilómetros, ostentando elegantes y caprichosos hotelitos de variado estilo, formando alegre calle que recorre el tranvía eléctrico de las Arenas; constituyendo hoteles, tranvía, parques y jardines, un paisaje por demás alegre y encantador.

CARLOS ISMER.

NOTICIAS

Comunican de Castellón que en el pueblo de Torre Endomenech, varios vecinos sostuvieron una terrible lucha a navajas, resultando un muerto y un herido.

En las últimas horas de la tarde ayer, tendió en el puerto de Vigo el grueso de la escuadra inglesa del Atlántico. La componen siete acorazados.

En Sanlúcar de Barrameda, varios sujetos que se hallaban en una taberna empezaron a cuestionar.

Uno de ellos, llamado Francisco Galán, acometió con una faca a Ambrosio Guevara, hiriéndole en un brazo.

Gracias a la oportuna intervención de un guardia municipal, no tuvo la agresión consecuencias más graves.

Ha sido robada en Castellón la casa del secretario de aquel Ayuntamiento, llevándose los ladrones gran número de alhajas.

En Pozal de Gallinas (Valladolid) se produjo un incendio tan formidable, que tres casas quedaron destruidas por completo.

Se ha incorporado al regimiento dragones de Montesa el capitán D. Emilio Esparraga.

Se reciben noticias de Ataca dando cuenta de haberse desbordado el río Jalón a consecuencia de las últimas tormentas, ocasionando daños en las vegas.

Además ha descargado en aquel término una formidable granizada.

Desde Medina Sidonia una gran dama me escribe que la mande AGUA COLONIA pero que sea de ORIVE.

Disposiciones oficiales

Infantería

Matrimonios.—Se ha concedido licencia para contraer al capitán D. Enrique Ortillo y Casto con doña María del Carmen Rubio y Brenes.

Supernumerarios.—Pasa a esta situación el capitán D. Francisco Blasco Fernández.

Artillería

Destinos.—Tenientes coronales D. Jesús Egara y Oquendo, al 14.º Depósito de reserva, y D. José Méndez y Bellido al noveno.

Farmacia Militar

Destinos.—Subinspector farmacéutico de segunda clase D. José Jiménez y Rodríguez, excedente en la primera región.

Farmacéutico mayor. D. Roque García de Harced, excedente en la primera región y en comisión en la liquidadora de las capitánías generales y subinspección de Ultramar como habilitado que fué a la plana mayor de Sanidad Militar.

Farmacéutico primer. D. José Arranz Aros, a situación de excedente en la primera región.

Farmacéuticos segundos. D. Manuel Campos Caslos, a la farmacia militar de Madrid número 4; D. Joaquín Lda Unzueta, a situación de excedente en la primera región y a prestar servicio en el Laboratorio Central de medicamentos; D. Felipe Sánchez Tutor, a la farmacia militar de Madrid núm. 2.

Veterinaria Militar

Destinos.—Subinspector veterinario de segunda D. Arturo Suárez Odaga, a situación de excedente en la quinta región.

Veterinario mayor. D. Eduardo Ortiz de Landáuzuri y Rodas, a jefe de Veterinaria militar del quinto Cuerpo de Ejército.

Veterinarios primeros: D. Manuel Palau Lozano, al regimiento Cazadores de Galicia, 25.º de Caballería; D. Manuel García González, a situación de excedente en la misma región.

Cuerpo Jurídico

Supernumerarios.—Pasa a esta situación al teniente auditor de segunda D. Pedro Morano Torres.

Carabineros

Matrimonios.—Se ha concedido licencia para contraer, al primer teniente, D. Antonio Faria Ruiz, con D.ª Julia Obanjo Tejada, y al segundo idem D. Silvestre M.ª Laboyga, con D.ª Aurora Pérez Camino.

CUARTA EDICION

Crónicas de verano

Viene a la memoria de la gente madura que, mal de su grado, no puede remontar el vuelo hacia las frescas playas septentrionales, el título de aquella célebre zarzuela bufa, que el año más célebre Arderius, estuvo sirviéndonos al público madrileño como una definitiva adaptación de un arte exótico, que no sabemos aún si fué el principio de la degeneración de nuestro teatro, ó podía considerarse como sublime arte comparado con el arte lírico que impera en la actualidad.

¿Quién que pase de los cuarenta no recuerda *Los infernos de Madrid*, localizados en el escenario de aquel teatro de la plaza del Rey en que, después de grandes y variadas peripecias surgió el actual circo de Parish y teatro de Frisco?

Aquel título de zarzuela bufa es hoy una trágica realidad. Madrid en verano es, más que un infierno, muchos infiernos reunidos, y los habitantes de la coronada villa que tienen fuertemente que permanecer en ella durante los rigores estivales, están condenados a tostadero perpétuo, como cualquier pecador en las calderas de Pedro Botero ó cualquier saco de café en las de Oaxambú ó Tepicnamba.

Pero menos mal; la mayor parte de los teatros cerraron sus puertas, evitando muchos sudores, y abrieron en cambio las de los Jardines del Parque, en los que se respira oxígeno, se percibe fresco, se ven muchas bombas con vapores azules, y se olvidan, durante algunas horas, los suplicios caniculares de los *infernos de Madrid*, en terrible acción mientras el sol ofrece lumbre á sus calderas.

Anoche celebrábase en los Jardines del Parque la *serenata* de moda que corresponde á los viernes, y la concurrencia era tan distinguida como numerosa; tan numerosos, que para muchos concurrentes se ofreció como problema difícil de resolver el de la adquisición de asiento, pues las sillas estaban desde los primeros momentos totalmente ocupadas.

Esta circunstancia dió lugar á variados incidentes cómicos y aun á alguno de carácter más serio, que requirió razones contundentes y quizá se resolviera con intervención de representantes y padrinos.

La legendaria cortesía castellana no siempre tiene plácidos observadores; por otra parte los placeres del confort sugieren á la humanidad con influencias de egotismo, y cuando se tiene por tacho la bodega celeste y por paredes á los árboles parece justificando el redoblar las fórmulas de la etiqueta social al mínimo límite.

Así solamente cabe explicarse que cada concurrente de los Jardines se apodera para su exclusiva comodidad de media docena de sillas de las que en aquel lugar abundan profusamente, aunque en no muy brillante estado de conservación; y así se explica también que el que, al llegar, mediante el abono del importe de la entrada, se encuentra sin la silla á que tiene perfecto derecho, intente obtenerla de entre aquellas que los más madrugadores se apropiaron para poner el sombrío, apoyar los pies ó descansar los brazos; y si uno y otro están desdichados á no poder, el conflicto fatalmente sobreviene y las sillas, objeto del litigio, no tardan en ser xarandadas primero y erigidas en arma contundente después con todas las consecuencias propias de estos casos.

El público mismo es el que debe poner cuidado en evitar estos lances rechazando egotismos y recordando que la cultura impone deberes que refrenan los instintos y la susceptibilidad; pero no estaría de más

que la Empresa, á su vez, aumentara el número de sillas á disposición de los concurrentes.

Anoche ofrecían los Jardines un ambiente que fué indudablemente causa de que el público fuese más numeroso que en otras noches de moda. La Sociedad de Conciertos de Madrid, dirigida por el maestro Villa, llevó ambientes de arte grande á aquel espacioso paseo de Colombia.

El público saboreó, en cuanto lo permitían las condiciones acústicas del lugar, las notas de Bizet, de Saint-Saëns, de Liszt, de Meyerbeer y de Wagner, además de varios números de cantos asturianos del maestro director de la orquesta que difícilmente podía acomodarse en el templo.

Hubo aplausos merecidos, y si la Empresa procura amenizar las veladas de aquellos jardines, serán éstos el punto necesario de reunión del medio Madrid que se queda en el tostadero y que necesita algunos instantes de esparcimiento y frescura para no morir al estilo de San Lorenzo.

Luciernaga.

Tentativa de suicidio

Paris 28. La *Japan Times* dice que el almirante ruso Niebogotoff intentó suicidarse á bordo del crucero japonés *Kasagi*. El capitán japonés Janaya pudo evitarlo.

LA CORTE EN SAN SEBASTIÁN

(POR TELÉGRAFO)

El infante don Fernando

San Sebastián 28. El infante don Fernando ha recaído en su enfermedad hasta el punto de temerse un funesto desenlace. Se teme que se presente la meningitis. Los médicos no se separan un momento del enfermo.

Montero y Canalejas

San Sebastián 28. Han celebrado una conferencia los señores Montero Ríos y Canalejas, que ha llegado en el primer expreso. Se le atribuye importancia política, por más que ambos la niegan.

Más sobre el estado del infante

San Sebastián 29. El Rey ha suspendido sus proyectados viajes, en vista de la gravedad del infante. Se ha iniciado una ligera mejoría en el estado de éste, habiendo remitido un tanto la fiebre.

La Exposición artística

San Sebastián 29. Se ha celebrado la inauguración de la Exposición artística.

AL GOBERNADOR CIVIL

Sabemos que el señor gobernador tiene en cartera proyectos que tienden á hacer eficaz el servicio de la policía, y por lo mismo vamos á proporcionarle un dato que demuestra la necesidad de que la reforma se lleve á cabo con toda urgencia.

El miércoles último, un industrial llamado, según digieron D. Eusebio Gutiérrez, tomó con su señora un coche de segunda del tren correo, y mientras ésta alcanzaba á su esposo algunos objetos de equipaje, dos caballeros que ocupaban el mismo departamento, le sustrajeron la cartera, conteniendo cinco mil reales y un billete de la lotería núm. 14.285, de la ter-

cera serie y otros documentos de importancia.

Al notar la falta el Sr. Gutiérrez, antes de arrancar el convoy, quedó sorprendido, echando de menos también á los dos sujetos de referencia.

Detenido uno de ellos, manifestó que era carpintero, vivía en 2.^a y sin billete, y no conocía á su compañero.

Sin embargo de lo cual, y de tener las autoridades en su poder uno de los hilos del ovillo, el robo sigue impune, y la víctima clamando al cielo.

¿Puede esto seguir?

Al Sr. Ruiz Jiménez, celoso de sus deberes, recurrimos, á fin de que, con los antecedentes apuntados, pueda disponer lo que le dicte la conciencia que tiene de su cargo.

Un retrato de Van Dyck

Isaaura con una obra maestra desconocida de nuestro público su nueva sección de *Retratos famosos* nuestro colega *Blanco y Negro*, que en su próximo número reúne hermosas páginas artísticas de Huertas, Regidor, Méndez Bringa, Xaudaró, Atiza, etc., y artículos y poesías de Torromé, Arturo Reyes, Manuel Bueno, Eugenio Bellés y otros autores.

Las señoras de la Unión Ibero-americana

En la última reunión celebrada por las damas que forman la sección de señoras de la Unión Ibero-americana, en casa de la señora marquesa de Ayerbe, su presidenta, se trataron asuntos muy interesantes, entre ellos, de la apertura del Centro Popular Ibero-americano para la enseñanza de la mujer, acordándose que la inauguración se verificase después del mes de Octubre.

También se dió cuenta de los resultados obtenidos por la rifa organizada en el Botánico, que se ha suspendido hasta el mes de Setiembre, habiendo quedado para entonces gran número de objetos regalados á dicho fin, los cuales están depositados en las oficinas de dicha Sociedad, así como los ya sorteados, que pueden recoger cuando gusten los poseedores de los billetes premiados.

La relación de los regalos recibidos, la lista de los números que obtuvieron premio y el resultado definitivo de la rifa, una vez terminada, se publicarán en la *Revista de la Unión Ibero-americana*.

Asimismo se acordó tomar en consideración las ofertas hechas de fincas para el establecimiento de la Granja Agrícola Modelo de estudios femeninos, cuya organización quedará terminada muy en breve.

Respecto á la parte que en el Certamen internacional de 1907 ha de tomar la sección de señoras, se acordó que una Comisión especial, de conformidad con los señores Rodríguez San Pedro y Aguilera (D. Alberto), que dirigen el comité ejecutivo de la Exposición, estudie y prepare el asunto.

Durante el verano, y en ausencia de la señora marquesa de Ayerbe, ha quedado encargado de la resolución de los asuntos pendientes y de urgencia un Comité presidido por la doctora doña Concepción Aleixandre.

Revista de Comisario

Sección 1.^a La revista de Comisario del próximo mes de Agosto la pasarán las clases militares que no forman Cuorpo, residentes en esta corte, en el orden que se expresan á continuación:

Los señores jefes y oficiales de plantilla no pertenecientes á Cuorpo y los pensionistas de las cruces de San Fernando y San Hermenegildo, los días 1.^o y 2.^o, y horas de las cuatro á seis de la tarde, ante el comisario de Guerra D. Joaquín Boville Figueras, en la Costanilla

de los Angeles núm. 1 (Comisario de transportes). Los jefes el día 1.^o y los oficiales el 2.^o.

Los jefes y oficiales de reemplazo, transeuntes y con licencia de todos los Cuorpos del Ejército, los días 1.^o y 2.^o de cuatro á seis de la tarde ante el Comisario de Guerra D. Antonio Ranz de la Peña, y en el mismo local que los anteriores; los jefes el día 1.^o y los oficiales el 2.^o.

Las partidas sueltas é individuos de tropa transeuntes, el día 3.^o y horas de las cinco á siete ante el comisario D. Antonio Ranz de la Peña y en el propio local que los anteriores.

La zona reclutamiento de Madrid número 1 y el primer Depósito Caballería reserva número 1, la pasarán el día 1.^o á las doce y treinta de la mañana y diez de la misma, respectivamente.

Madrid 29 de Julio de 1905.—De orden de su excelencia, el coronel secretario, *Isidoro Arpomanis*.

El hambre en Rusia

Paris 28. Dicen de San Petersburgo que el hambre amenaza á la mayor parte de Rusia. Esto, unido á la revolución, ha de hacer crítica la situación del Gobierno.

De política

Por ahí se empieza

—En Aragón la gente es libre. Así decía en cierta ocasión un monarca aragonés á su esposa, que óia con disgusto mal disimulado la viveza con que se expresaba un representante del país.

No se ha perdido en Aragón el amor á la libertad y así lo demuestran sus hijos en todas las ocasiones.

Ahora mismo circula por la Prensa un telegrama procedente del campo de Carlón en el cual se dice que aquellos electores han acordado por unanimidad que el diputado que haya de representar en Cortes sea el que elijan y no el que se les imponga.

Para poner en práctica ese acuerdo, se ha nombrado una junta encargada de hacer la correspondiente propaganda.

¿Conseguirán su laudable propósito los aragoneses?

Si tienen energía para mantener lo acordado, puede contestarse afirmativamente. Pero aunque fracasara ahora, triunfarán otro día; porque todo es empezar.

Si á imitación de los electores del pueblo de Aragón fueran haciendo otro tanto los de toda España, cambiaría en pocos años la faz de la política, y el Parlamento español, además de volver á ser lo que fué en otros tiempos, en cuanto á independencia, tendría iniciativas altamente beneficiosas para la Nación.

Lo que se intenta en la región aragonesa ¿por qué no se intenta en todas?

Deben los pueblos dejarse de lamentaciones, que pocas veces son atendidas y tomar acuerdos viriles que les rediman y dignifiquen.

Nosotros no negamos que existan abusos por parte de los políticos de oficio y aun de los Gobiernos, pero abrigamos el convencimiento respecto á la cuestión de los representantes en Cortes, que si los electores se lo propusieran, el falseamiento del sufragio no alcanzaría las proporciones que ha llegado á alcanzar.

Pero aquí gustamos de que todo nos lo den hecho y eso es imposible.

Tomen, pues, las diferentes comarcas españolas, nota de lo que se hace en Aragón y procedan en consecuencia.

Verán la diferencia que existe entre tener en el Parlamento representantes propios á soportar los que se les imponen.

El señor Canalejas

El Sr. Canalejas, que como es sabido fué á San Sebastián acompañando á los representantes de la Federación Agrícola, cele-

bró anoche una detenida conferencia con el jefe del Gobierno Sr. Montero Ríos.

El elocuente exministro demócrata manifestó á las personas que acudieron á la entrevista le interrogaron, que su conversación con el Sr. Montero había versado exclusivamente sobre el asunto de los alcoholes, que tanto preocupa á las regiones vinícolas.

Senadores

Para la candidatura de senadores liberales por Madrid, han sido designados los Sres. D. Cándido Lara y D. Fabio Ruiz de Velasco.

Diputados

En la candidatura ministerial para diputados, se dice que figurarán D. Sebastián Maltrana, conde de Pinofel y marqués de Mendejar.

Conferencia

La celebraron anoche en el ministerio de la Gobernación los señores García Prieto y conde de Romanones.

Se ocuparon de asuntos electorales.

Terminación de una huelga

Según comunican de Mieres, puede darse por terminada la huelga, habiéndose retirado la fuerza de la Guardia civil.

El infante

Las noticias tenidas hasta las dos de la tarde son que el infante D. Fernando continúa en el mismo estado de gravedad.

ULTIMA HORA

El ministro de Hacienda

El ministro de Hacienda, Sr. Echegaray, ha trabajado hoy por espacio de bastantes horas en la labor económica.

Mejoría

Las noticias recibidas esta tarde de San Sebastián, son más optimistas respecto á la salud del infante don Fernando, pues la fiebre había remitido de un modo muy notable.

De viaje

El ministro de Agricultura ha marchado á San Sebastián.

El de la Guerra sale esta noche para Palma.

Banquete

El alcalde de la capital donostiarra, ha obsequiado con un banquete en el monte Ubia á los Sres. Montero Ríos, Mollado y otros amigos políticos.

Ha trasladado su **SASTRERIA MILITAR**, Tomás Hernández Agero, á la calle de Preciados, 23, principal.

ECONOMÍA DE VERDAD

GRAN RELOJERÍA DE PARÍS

FUENCARRAL, 59.—MADRID

Ofrece á los individuos de la Guardia civil y Carabineros grandes facilidades en la compra de sus famosos relojes, elegidos de las principales fábricas de Suiza, Francia, etc., casas que han obtenido recompensas en las principales exposiciones.

Pídanse á L. Thierry, relojería de París.

FUENCARRAL, 59.—MADRID

Cálculos y condiciones.

Madrid.—Imp. de LA CORRESPONDENCIA MILITAR

Infantas, 42.—Teléfono 1.540.

que el crédito de que goza entre los más acaudalados señores no le hace temer el rudo golpe que su encarcelamiento le pudiera traer.

¿Cuán disintas son sus ideas de las que cuando estaba encerrado se forjaba!

En la oscuridad del calabozo, donde el silencio es tan pavoroso como en una tumba, donde la atmósfera en que se vive y se respira es tan mefítica como la de un cementerio, su espíritu, sumergido en profundas reflexiones, pensaba en todo cuanto fuera de aquel recinto le pertenecía; el recuerdo de Paula avivaba sus remordimientos, laceraba su alma, punzaba su conciencia y hacía inmensa su desesperación.

Y es que solo en las circunstancias terribles de la vida, cuando el espíritu más fuerte se halla esclavo, é inerte el corazón mejor templado, es cuando el hombre, recogido en sí mismo, observa su pequeñez y su impotencia.

Por es, tal vez no hay criminal que en la soledad del calabozo no se arrepienta, como no hay ateo que al atravesar la verja de un cementerio no sienta en su alma el soplo vivificador de la fe, por más que su ridícula arrogancia le haga desmentirlo.

Allí, solo allí, existe la realidad; solo en esos templos de la muerte se nivelan las jerarquías, y apenado el ánimo del hombre por su pequeñez, se desprende de sus aspiraciones, de su orgullo, de sus miserias, para orar por el alma de los muertos y bendecir á Dios.

Decidnos: ¿no lo habéis hecho? ¿No lo habéis alzado al cielo vuestra vista insensiblemente al penetrar en

Pero esto es lógico. Cuando el hombre, después de algunas horas ó de largos días de sombras, de soledad, de clausura, vuelve á recibir sobre su frente el apacible soplo de las brisas matinales, á recibir la luz de que sus ojos carecieron, al aspirar el perfume que faltó á su pecho, todo adquiere nuevos encantos, nuevos atractivos ante su vista; pero si ese hombre es padre, si es esposo, y el santo amor del hogar y los inefables goces de la familia llenan su alma, el recuerdo de aquellos, el deseo de verlos, de abrazarlos, de prodigarles las caricias de que, durante su ausencia, carecieron, debe anegar su corazón.

¿Y era esto lo que á Etartegui sucedía?

No.

Pero la Providencia es justa, y le hace encontrar en su falta su castigo.

¿Puede haber nada más terrible, nada más doloroso para un padre que verse desdichado de los seres á quienes ha consagrado su sangre, sus desvelos, su vida entera?

Y sin embargo, don Bernardo, que había cifrado el amor de su alma en su hija Paula, la ve separada del mundo por la inexpugnable barrera de su deshonra; deshonra más espantosa que la muerte, porque no puede borrarla, ni con la sangre de Daniel, ni con sus millones.

El opulento capitalista, desvanecido por su sed de amor, por la realización prematura de sus deseos, solo piensa en Raquel, camina sin acordarse de Paula, ni de su esposa, ni de Ernesto, ni siquiera de sí mismo, por-

—¡Eso es diferente!

—¡Oh! ¡Gracias, Gabriel, gracias! ¿Tiene usted esperanzas?

—Puede, señor don Bernardo; pero antes me dirá usted las señas de su casa, para averiguar con mis pesquisas la seguridad de sus palabras.

—Cualquiera le dará á usted razón de mí.

—¿Tan conocido es usted?

—Le repito que tengo casa de banca.

—En ese caso, buscaré, indagaré, y haré lo que se pueda.

—¡Oh! ¿Y cuándo cuándo podré salir de este encierro?

—No sea usted impaciente.

—Pues bien: entre tanto, desearía un nuevo favor.

Diga usted.

—Puesto que piensa salir á la calle, lléguese á la de la Montera, número..., pregunte usted por la señorita Raquel, y díga que su tutor desea saber de ella.

—Iré, iré; y por cierto que ha hecho usted bien en decirme ahora, porque, á tardar un instante más, no le hubiera podido escuchar.

—Pues ¿qué pasa?

—Que el alcalde se acerca hacia aquí.

Al terminar la frase, el banquero lanza un sordo gemido de desesperación, y el carcelero hace rechinar los gruesos cerrojos de la prisión.

—¡Eh, Gabriel!—dice el alcalde con voz ruda y vigorosa.

—¡Señor!

